

MANUEL ALMEIDA, *Sociolingüística*, La Laguna: Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, 1999, 272, pp. ISBN 84-7756-479-5.

La consideración de los aspectos sociales implicados en los procesos lingüísticos ha supuesto una nueva concepción, tanto teórica como metodológica, de las investigaciones actuales sobre el lenguaje. La orientación sociolingüística fue inaugurada en la década de los sesenta con los trabajos de William Labov en Martha's Vineyard y Nueva York. Su contribución, junto a la de otros muchos investigadores, pone de manifiesto la correlación existente entre la estructura lingüística y, en general, todos aquellos factores sociales, culturales y psicológicos que intervienen en la organización, producción e interpretación del lenguaje, frente a los modelos formales o inmanentistas de la Lingüística, imperantes en buena parte del siglo xx.

Si bien es cierto que el análisis sociolingüístico tuvo una rápida aceptación en los países de habla inglesa, no sucedió lo mismo en el ámbito hispánico. Tras la publicación de una serie de manuales en nuestra lengua, entre los que destaca *Variación y significado* de Beatriz Lavandera (1984), la *Sociolingüística* de Almeida parece una de las obras más completas, por cuanto aborda los principales problemas que se han suscitado en el seno de esta disciplina (variación y cambio lingüístico, estratificación social y lingüística, creencias y actitudes de los hablantes ante las distintas variedades de habla, contexto de situación y problemas concernientes al contacto de lenguas), siempre acompañados de una reflexión crítica en la que se hacen patentes tanto un amplio conocimiento bibliográfico como la propia experiencia investigadora del autor.

Desde el inicio del libro Almeida se decanta por el estudio de la función social del lenguaje, toma de postura que desarrolla a lo largo de toda la obra. Llama la atención la claridad expositiva con la que va tratando los temas, yendo siempre desde planteamientos generales hasta problemas específicos y aportando información dialectal de las distintas variedades del español y del inglés, entre otras lenguas. Esta estructuración facilita considerablemente el manejo y comprensión por parte de los lectores de los diferen-

tes aspectos abordados en el manual. Así mismo destaca el amplio dominio del autor de la literatura existente sobre el tema, no sólo en lo que respecta a las cuestiones teóricas, sino también sobre el modo en que han tratado de resolverse las diversas dificultades para gran cantidad de comunidades de habla.

En lo que se refiere a la secuenciación de los contenidos, después del capítulo introductorio en el que realiza un recorrido por los distintas propuestas sociolingüísticas y el controvertido concepto de *comunidad de habla*, el autor plantea la variación asociada a los distintos niveles o planos de la lengua y los problemas derivados de los intentos de representación de dicha variación. Quizás lo más llamativo de este apartado son sus propuestas en relación a la problemática suscitada en el estudio de la variación no fonológica. Frente a otros autores, defiende un análisis sociolingüístico en el que los significados sociales tengan la misma consideración que los lingüísticos. Para el autor lo verdaderamente importante «es constatar cómo los grupos sociales de una comunidad utilizan las unidades del lenguaje (sean fónicas, gramaticales o léxicas) para transmitir significados sociales» (p. 49).

En los tres apartados siguientes Almeida aborda las dimensiones social, psicosocial y contextual de la variación lingüística. En primer lugar expone las variables sociales más utilizadas en las investigaciones sociolingüísticas tales como el sexo/género, la clase social, la edad, el mercado lingüístico, la red social, la etnia, la procedencia, así como la interacción de dichas variables y los inconvenientes planteados por cada una de ellas. De entre ellas, la clase social es la que puede resultar más controvertida, dado que se dista mucho de la unanimidad respecto a encuadrar a los hablantes en un determinado estrato, además del hecho de que detrás de este concepto subyacen determinadas concepciones ideológicas particulares de los investigadores.

Tal vez uno de los temas más atractivos para aquellos lectores que se inician en la Sociolingüística es el concerniente a los aspectos psicosociales del lenguaje. El autor explica cómo las creencias y las actitudes de los hablantes determinan, en mayor o menor medida, su actuación lingüística. Así, por ejemplo, se recoge el uso de

la variante velarizada de /rr/ en Puerto Rico que, a pesar de ser un fenómeno estigmatizado para amplios sectores sociales, despierta en determinados hablantes actitudes positivas al ser considerado un rasgo idiosincrásico de su modalidad.

La variación estilística ha sido otro de los aspectos problemáticos en el estudio social del lenguaje. Los esfuerzos de los investigadores se han centrado en tratar de determinar qué se entiende por estilo y en hallar el método más adecuado para la obtención de los distintos estilos de habla. A este respecto Almeida desarrolla cuatro tendencias: el concepto de estilo en la perspectiva laboviana, el contexto de situación en Halliday, la teoría de la acomodación propuesta por Giles y otros autores y la perspectiva multidimensional.

Los dos últimos capítulos están dedicados respectivamente al problema del cambio lingüístico y al del contacto de lenguas. En lo que atañe al estudio del cambio, en la obra se empieza abordando el problema desde una perspectiva puramente lingüística (factores lingüísticos determinantes en el cambio de las lenguas) para pasar a continuación a explicar esta cuestión

desde las teorías sociolingüísticas, teniendo en cuenta dos modelos: el enfoque laboviano y el de las redes sociales.

Por último, el autor se detiene en los aspectos concernientes al contacto de lenguas, quizá uno de los puntos más problemáticos del análisis sociolingüístico, pero que como el autor declara «no debe tomarse como un signo de fatalismo, sino de esperanza en la investigación presente y futura» (p. 10). Lo más sobresaliente de este capítulo es el modo en el que se conjugan los diversos factores sociales, culturales y psicológicos que entran en juego en este tipo de procesos (contacto de lenguas) con los procesos lingüísticos que ocurren en ellos (transferencia, interferencia, convergencia).

Sociolingüística, en fin, constituye un manual de obligada consulta no sólo para aquellos lectores interesados en la función social del lenguaje, sino también para los investigadores que encontrarán en esta obra un buen punto de partida.

JUANA RODRÍGUEZ MENDOZA
Universidad de La Laguna

